

Estados Unidos desde la historiografía española

Ana del Hoyo Barbolla

Universidad Complutense de Madrid

A pesar de la fuerza con que está arraigado el tópico de que «Estados Unidos es un país sin historia», lo cierto es que su innegable protagonismo en el siglo xx hace fundamental conocer su pasado para comprender no sólo nuestro ayer, sino la actualidad que observamos y de la que dan cuenta los medios de comunicación. Por poner un ejemplo, la gran cantidad de noticias que inunda hace tiempo la prensa escrita, radiofónica y televisiva europea en relación con la Guerra de Irak. El tratamiento informativo y la formación de la opinión pública española sobre este tema y sus implicaciones respecto a la relación entre Madrid y Washington han puesto de manifiesto la existencia de ciertas carencias respecto a nuestro conocimiento de la historia de aquel país, las cuales ciertamente dificultan la asimilación de algunas dimensiones de su presente. Efectivamente, su «breve» pero intensa historia contiene la clave de algunos procesos históricos (el desarrollo del capitalismo corporativo o el desenlace de la Segunda Guerra Mundial son algunos de ellos), sin cuyo conocimiento resulta difícil explicar de dónde proceden algunas facetas ubicuas en la realidad que nos rodea.

No obstante el protagonismo de Estados Unidos en el mundo del siglo xx, la atención de la historiografía española por el tema fue bastante marginal hasta hace pocos años. Su presencia en los currícula universitarios y el volumen de publicaciones académicas y de divulgación acerca de esta cuestión eran escasos. Además, la mayor parte de los estudios relacionados con este país han quedado circunscritos al ámbito de lo filológico y literario, como puede com-

probarse si se analiza el contenido de las actividades de las principales instituciones y asociaciones existentes en España dedicadas a su estudio, caso del Instituto Universitario de Investigación de Estudios Norteamericanos (IUIEN) de la Universidad de Alcalá de Henares o la Spanish Association of American Studies (SAAS). Por tanto, la nómina de historiadores especialistas en Estados Unidos en ejercicio en España resulta bastante reducida: Sylvia L. Hilton y Alejandro Pizarroso en la Universidad Complutense; Carmen de la Guardia, Antonia Sagredo Santos y María Luz Arroyo Vázquez en la Autónoma de Madrid, y Aurora Bosch en la de Valencia¹.

Afortunadamente, estos últimos años han sido testigos de un despertar del interés por este país como objeto de estudio histórico, al menos en el ámbito académico. La producción bibliográfica publicada en España en 2004 y 2005 no ha sido ajena a ello, como demuestra la aparición en pocos meses de las cuatro publicaciones que a continuación comentaré brevemente.

La primera publicación es *Frontiers and Boundaries in U. S. History*, una recopilación de artículos monográficos relativos al concepto de *frontera* en la historia estadounidense, escritos por académicos europeos y norteamericanos y editados por Cornelis A. van Minnen, director del Roosevelt Study Center en Middelburg (Países Bajos), y Sylvia L. Hilton, catedrática de Historia de América de la Universidad Complutense². Los estudios monográficos van precedidos de una magnífica introducción en la que los editores recogen las

¹ Otros estudiosos que dedican parte de su labor investigadora a los Estados Unidos son Antonio Niño (relaciones culturales y científicas hispano-estadounidenses del siglo xx), Núria Puig y José Luis García Ruiz (la influencia de los Estados Unidos en la modernización económica y social de Madrid desde 1950) en la Universidad Complutense de Madrid; Saturnino Aguado, que estudia la historia económica contemporánea estadounidense en la Universidad de Alcalá, y M.^a Dolores Elizalde y Lorenzo Delgado, quienes desde el CSIC investigan las relaciones bilaterales a finales del siglo xix y en el xx. Asimismo, la Universidad Complutense de Madrid y la de Sevilla o el Instituto de Historia del CSIC son algunos de los centros españoles en los que se están realizando interesantes investigaciones doctorales relativas a diversos aspectos de la historia de Estados Unidos y de las relaciones entre ambos países. Para un más detallado conocimiento de la realidad de la historia de Estados Unidos en España, véase *Teaching and Studying U. S. History in Europe: Past, Present and Future*, obra que HILTON y VAN MINNEN publicarán en 2006.

² VAN MINNEN, C., y HILTON, S. L. (eds.): *Frontiers and Boundaries in United States History*, Amsterdam, VU University Press, 2004. Se trata del tercer volumen monográfico relacionado con una cuestión relevante en la historiografía de la historia de Estados Unidos que publican Sylvia Hilton y Cornelis van Minnen. Los dos

claves del significado de conceptos como *límites* y *fronteras* en la historia de Estados Unidos y su historiografía. Las fronteras son definidas como «zonas de separación, diferenciación, contacto y conflicto» (p. 1). La expansión territorial y la *frontera* son elementos cardinales en la historia de este país y también en su historiografía, la cual ha visto en esta cuestión un objeto de estudio e incluso un marco analítico. El punto de partida del concepto de *frontera* en el estudio de la historia estadounidense fue el impacto que causó el ensayo del historiador Frederick Jackson Turner en 1893. A su juicio, con el fin de la ocupación hacia 1890 de los territorios «libres» del oeste, es decir, los habitados por gentes «no civilizadas» (tribus indias, mexicanos), había quedado cerrada la *frontera* (un territorio «libre» para ser colonizado dada su escasa densidad de población y la inferioridad de su cultura autóctona). Turner creía ver en ello el fin de una época y argumentaba que la existencia de la *frontera* había sido el motor (y factor diferenciador) en la historia de Estados Unidos.

Por su visión de la cultura anglosajona como superior y su olvido de que otros pueblos también habían tenido *fronteras* (romanos y bárbaros, colonos españoles e indígenas americanos), aquella idea rezumaba excepcionalismo y chovinismo. Desde entonces, la hipótesis de la frontera ha dado lugar a grandes debates entre sus defensores y quienes la han cuestionado desde diferentes ángulos. En las últimas décadas ha sido un elemento de referencia para el análisis histórico, no sólo para apostar por ella o refutarla, sino para reinventarla, cosa que han hecho aquellos historiadores que han procurado ver en el concepto de *frontera* más que un simple proceso de avance de la americanización y un fenómeno limitado a lo geográfico. De este modo, se ha ampliado el alcance del concepto y en la actualidad se considera que las *fronteras* también pueden ser puntos de encuentro, en los que las culturas nativas pueden aportar algo a los recién llegados. Ejemplos de estas nuevas visiones de la *frontera* son los ensayos contenidos en esta monografía. Algunos de ellos toman el concepto en su sentido más literalmente territorial, es decir, el geográfico. Es

anteriores fueron *Federalism, Citizenship and Collective Identities in U. S. History*, Ámsterdam, VU University Press, 2000, y *Nation on the Move: Mobility in U. S. History*, Ámsterdam, VU University Press, 2002. Ambos recibieron una excelente acogida por la crítica.

el caso de los artículos relativos a las exploraciones y la expansión continental estadounidense.

Carmen de la Guardia analiza qué elementos de la cultura política de finales del siglo XVIII favorecieron el interés en la expansión territorial que se saldó con la compra de Luisiana (1803) y la expedición de Lewis y Clark (1804-1806). Graham Davis estudia los inmigrantes irlandeses llegados a Texas en torno a 1830. Louis Billingtown y David Brown se detienen en el caso de la frontera en la línea Mason-Dixon para analizar hasta qué punto el norte y el sur eran diferentes antes de la guerra civil. Por su parte, Smith se acerca al empeño de las autoridades estadounidenses por construir un canal interoceánico hacia 1880, y Frank Schumacher demuestra las dificultades de adaptación al medio físico y cultural del Caribe y el Pacífico a las que tuvieron que hacer frente quienes fueron en busca de una *frontera* más allá del continente americano. Ingrid Eumann escribe sobre el caso de Las Vegas, una ciudad que, reinventando su carácter de ciudad *frontera* en el XIX, pretende reciclar su pasado histórico, recurriendo para ello a una imagen de meca del ocio, la tecnología, el pecado y la libertad que, paradójicamente, también tiene un cierto componente de *frontera*. Por último, Tity Vries presenta el caso de Alaska, conocida oficialmente como la «última frontera».

Otros ensayos tratan las *fronteras* en el plano de lo simbólico, por ejemplo, las fronteras intelectuales, las diferencias económicas, las separaciones entre jurisdicciones administrativas o la conciencia de pertenencia a un grupo étnico concreto, así como el influjo de la mitología de la *frontera* en aspectos como la identidad, los valores o la política nacional e internacional de Estados Unidos. Lewis afirma que la identidad cajun de Luisiana es, en gran parte, un caso de «invención del pasado», producto del rechazo a la angloamericanización y de la búsqueda de un reclamo comercial. Michael Boyden analiza el papel de las *fronteras* en el estudio académico del desarrollo de la historia de la literatura estadounidense, que tradicionalmente no ha incluido en sus currícula la labor de los escritores que trabajan en Estados Unidos o incluso tienen su ciudadanía, pero que no escriben en inglés. David K. Adams, gran conocedor del *New Deal*, contribuye con un estudio sobre el significado de las fronteras jurisdiccionales y de competencias en el gobierno federal, que conocieron importantes cambios durante los gobiernos de Roosevelt. James G. Ryan diserta acerca de las *fronteras* metafóricas o intelectuales en

la historiografía de la historia estadounidense, tomando como caso de estudio la polarización ideológica de los historiadores que han investigado la historia del CPUSA (el Partido Comunista de Estados Unidos), la cual ha dado lugar a unas conclusiones muy sesgadas respecto a dicho objeto de estudio.

David Brian Howard aplica el marco analítico de la *frontera* para explicar la percepción que tuvieron la sociedad y los políticos estadounidenses al constatar el adelanto soviético en materia de lanzamiento de misiles a partir de 1957. Su sensación de atraso se saldó con un aumento en la financiación estatal de la cultura y las artes, con objeto de reducir tal distancia. Según Melvyn Stokes, un caso de *frontera* en el plano de lo intelectual fue la restricción de la libertad de expresión a algunos productores de cine en los años cuarenta, por ejemplo, a John Ford con motivo de su rodaje de *Las uvas de la ira*. Por último, Giles Scott-Smith se detiene en el caso de la actitud de Lyndon B. Johnson respecto al estatus nacional de Hawái en los cincuenta. Para quien más tarde sería presidente de Estados Unidos, aquella región constituía un punto de encuentro de distintas etnias.

En suma, este abanico de estudios acerca de los límites y fronteras en la historia de Estados Unidos constituye una lectura de gran utilidad para acercarse a esta cuestión latente en el pasado y el presente del país, y para ampliar el conocimiento respecto a diversos casos de estudio que arrojan luz acerca de distintas áreas geográficas y cronológicas de su historia.

El segundo de los trabajos es *Historia de Estados Unidos, 1776-1945*. Su autora es Aurora Bosch, profesora titular de la Universidad de Valencia, cuya labor investigadora se ha centrado, entre otros aspectos, en el socialismo anglosajón y el radicalismo norteamericano. En él encontrará el lector una conseguida obra de referencia, que proporciona una visión global excelentemente informada sobre la evolución de Estados Unidos desde su constitución como país en el último tercio del siglo XVIII hasta 1945. Resulta de gran interés para el público español, ya que, hasta el momento, la mayor parte de la bibliografía relativa a la historia estadounidense se encuentra exclusivamente en inglés, y las escasísimas obras en castellano son traducciones del inglés. Asimismo, Aurora Bosch logra combinar una visión general actualizada de la historia estadounidense con un

útil estado de la cuestión de la investigación relativa a la mayor parte de los temas que trata³.

El contenido se encuentra organizado en doce capítulos, a lo largo de los cuales se van abordando en orden cronológico las etapas clásicas de la historia de Estados Unidos, desde los años previos a la independencia de las trece colonias hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, es decir, la era de Jackson, el período de guerra civil y reconstrucción, la Edad Dorada, la Era Progresista, el *New Deal* y la guerra mundial. Junto con estos períodos, el recorrido también gravita en torno a asuntos clave del pasado del país, como la primera expansión territorial hacia el oeste (culminada con la anexión de Texas en 1848), el nuevo imperialismo de finales del siglo XIX y comienzos del XX, los monopolios, la «diplomacia misionera» o el conservadurismo de los años veinte.

Dada su especialización en el socialismo y el radicalismo anglosajón, la autora trata con especial énfasis las cuestiones políticas y sociales, en especial en relación con temas como los movimientos de protesta política y sindical o la raza y el género en el ámbito social. Desde un punto de vista formal, este trabajo incluye trece mapas que completan las explicaciones contenidas en el texto (el tamaño de los Estados Unidos y el ámbito de influencia geográfica de su historia en ocasiones pueden sobrepasar nuestros conocimientos generales de la geografía estadounidense), especialmente en el caso de los capítulos en los que se aborda el complejo proceso de expansión territorial. Esperando que el éxito editorial de la obra permita sucesivas reediciones, sería recomendable incluir en las nuevas ediciones algunas fotografías relativas a los contenidos. Su extensión, así como el repertorio bibliográfico consultado, da cuenta del esfuerzo investigador y de compilación realizado por Aurora Bosch para la redacción del libro. Las notas y la bibliografía aportan una buena orientación a quien desee aproximarse a la historiografía sobre Estados Unidos hasta 1945.

En definitiva, el interés de este volumen reside en gran medida en su capacidad de atender tres aspectos. Primero, una secuencia de los principales acontecimientos y procesos históricos en la historia de Estados Unidos hasta 1945; segundo, la existencia de ciertos elementos recurrentes que han tenido un papel importante a lo largo

³ BOSCH, A.: *Historia de Estados Unidos, 1776-1945*, Barcelona, Crítica, 2005.

de varias etapas (algunos incluso hasta el presente), por ejemplo, la controversia acerca de la esclavitud, la expansión territorial, las migraciones externas e internas, las dificultades de lograr la integración racial o la tensión entre el norte y el sur; y, en tercer lugar, el estado de la cuestión de los debates historiográficos que ha generado el estudio de la historia de este país. Por tanto, la obra está llamada a convertirse en una referencia fundamental en el estudio de la historia de Estados Unidos en España.

Las publicaciones que nos ofrecen Lorenzo Delgado y M.^a Dolores Elizalde, por un lado, y Fernando Termis, por otro, estudian la política exterior estadounidense y la historia de las relaciones entre España y aquel país. El primero de estos aspectos es un capítulo central en la historia de Estados Unidos desde 1945 y el segundo lo es para la política exterior española del siglo xx. A pesar de esta relevancia histórica, ni la acción exterior de Washington ni el pasado de la relación hispano-estadounidense habían recibido demasiada atención entre los historiadores españoles hasta el comienzo de esta década.

De hecho, a pesar de que la relación bilateral ha tenido mucha más trascendencia para España, la mayor parte de las publicaciones e investigaciones al respecto procedían de editoriales y universidades estadounidenses. Aquel era el caso de un considerable número de tesis doctorales y de obras de referencia, como las de Cortada (1978), Rubottom (1984) o Botero (2000), cuya visión global del pasado de dicha relación se completaba con los estudios de Viñas (1981) y Marquina (1986), relativos a los pactos de 1953 y los principales aspectos de la relación bilateral en materia de seguridad respectivamente.

Afortunadamente, a partir de 2000 la curiosidad por un aspecto fundamental para la historia de la política exterior española del siglo xx, como es la relación con Estados Unidos (especialmente durante el franquismo), se ha visto notablemente incrementada. Ese mismo año, Fernando Termis defendió en la UNED una tesis doctoral relativa al período 1945-1963, que es el origen de la obra con cuyo comentario finalizará este ensayo bibliográfico. Asimismo, en la actualidad se están llevando a cabo diversas investigaciones doctorales relacionadas con estos temas en varios centros españoles.

Una de las publicaciones llegada a las librerías en 2005 sobre la historia del nexo hispano-estadounidense es *España y Estados Unidos en el siglo xx*, una recopilación de once artículos a cargo de autores

españoles, franceses y estadounidenses editada por Lorenzo Delgado y M.^a Dolores Elizalde, investigadores del CSIC. Estas contribuciones abordan diversos aspectos de la historia de la relación entre Estados Unidos y España en el siglo pasado desde distintos enfoques. M.^a Dolores Elizalde, Gabriel Jackson, Florentino Portero y Ángel Viñas atienden a criterios político-diplomáticos. Antonio Niño, James D. Fernández y Lorenzo Delgado se centran fundamentalmente en aspectos culturales y Núria Puig en el campo económico y empresarial. Por su parte, Gérard Bossuat y Dominique Barjot contribuyen con interesantes aportaciones relativas a la política exterior estadounidense después de 1945 y la americanización de Europa en el siglo XX, que ayudan a contextualizar el caso español⁴.

La obra se abre con el estudio de M.^a Dolores Elizalde sobre el impacto de la guerra de 1898 en la relación bilateral y el contexto de la política exterior y nacional de ambos países a finales del siglo XIX. El resultado del conflicto fue de signo inverso (Estados Unidos se confirma como potencia, España comienza una etapa de recogimiento), pero apenas condicionó el futuro de la relación bilateral. Continuando con los artículos de corte político-diplomático, Gabriel Jackson analiza la etapa 1931-1936 y apunta que la República fue traicionada por la política de no-intervención de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, craso error por parte de los Aliados, que de haber apoyado al gobierno republicano y a Checoslovaquia hubieran evitado la Segunda Guerra Mundial. Florentino Portero estudia el cambio mutuo de postura de los gobiernos estadounidense y español después de 1945, una cuestión que con gran acierto analizó en *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)* (1989). Igualmente, Ángel Viñas aborda una temática ya tratada en una obra de referencia en el estudio de la relación Washington-Madrid, *En las garras del águila. Los pactos de España con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)* (2003). En el plano económico-empresarial, Núria Puig estudia el entramado institucional de la recepción española de la ayuda económica estadounidense, así como la *americanización* de los empresarios españoles, y argumenta que, dada su dependencia de la tecnología estadounidense, éstos fueron por lo general proamericanos, a la vez que agentes de modernización en España.

⁴ DELGADO, L., y ELIZALDE, M.^a D. (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005.

Antonio Niño analiza los contactos culturales hispano-estadounidenses desde comienzos del siglo xx hasta la Guerra Civil a partir del caso de instituciones como el Instituto de Señoritas, la JAE (Junta de Ampliación de Estudios) o la Fundación Del Amo. Éstas facilitaron el establecimiento de una densa red de contactos personales e institucionales que alentaron el diálogo entre ambos lados del Atlántico. James D. Fernández concluye su estudio de la evolución del español en los currícula universitarios estadounidenses y su relación con las percepciones de este país sobre Latinoamérica y España enunciando la *Ley Longfellow*, según la cual la atención prestada a España y lo español ha variado en Estados Unidos en función del interés habido por Latinoamérica. Lorenzo Delgado se detiene en las implicaciones políticas de la cooperación científica y cultural hispano-estadounidense después de 1953, que cristalizó en diversos programas de intercambio bilateral. Para España, el interés en los intercambios consistió en la formación de personal español cualificado que conociese los avances científico-técnicos producidos en Estados Unidos, y para Washington, en la creación de un clima de opinión favorable a la presencia de sus bases en España.

La contribución de Gérard Bossuat recuerda el papel decisivo de la diplomacia estadounidense en la organización de las relaciones internacionales del mundo occidental desde 1945, destacando la puesta en marcha del Plan Marshall y su apoyo al proceso de construcción europea. Dominique Barjot repasa la influencia de Estados Unidos en la Europa del siglo xx, que en algunos casos se puede tildar de *americanización*, y afirma que las principales razones por las que Estados Unidos dejó tan intensa impronta fueron su superioridad técnica y el deliberado intento de su gobierno de exportar el *american way of life* después de 1945.

La obra finaliza con el recorrido de José Antonio Montero por algunas de las imágenes que la relación bilateral produjo en distintos momentos del siglo xx, por ejemplo, las famosas caricaturas de la guerra de 1898, que mostraban una imagen de España a ojos de la prensa norteamericana como pueblo incivilizado y enfermo, de la Guerra Civil (España es retratada como incapaz de evitar las revoluciones), de Franco (visto cual personaje pequeño y testarudo), así como instantáneas de actividades diplomáticas o del célebre baño en Palomares.

La monografía de Fernando Termis relativa a la relación Washington-Madrid entre 1945 y 1963 es un trabajo original y de gran

interés para el conocimiento de los vínculos hispano-estadounidenses durante el franquismo, que tiene su origen en la investigación que el autor culminó en la UNED en 2000 bajo la dirección de Javier Tusell. El título de la monografía contiene la esencia de la tesis presentada en ambos trabajos (2000 y 2003). La relación entre el régimen franquista y los Estados Unidos en aquel período fue la historia de una continua renuncia por parte del primero a los objetivos económicos, militares y políticos que aspiró a obtener apoyándose en su relación (o «amistad estable») con Washington⁵.

El concepto de la «amistad estable» es una de las piedras angulares de la obra y, en general, de la dinámica de la relación bilateral durante el franquismo. La frase se refiere al marco de colaboración bilateral consagrado con la firma de los acuerdos ejecutivos hispano-estadounidenses (los «acuerdos de las bases») firmados en 1953. A pesar de que su contenido era breve y en ocasiones poco preciso, ambos socios tuvieron interés en que en una «segunda fase» se ampliara el ámbito de la colaboración más allá de lo estrictamente contemplado entonces. Sin embargo, nunca hubo acuerdo respecto al alcance de aquella «segunda fase». Mientras que el gobierno español consideró que aquellos textos no eran más que la base de una colaboración mucho más estrecha, gracias a la cual España recibiría mayor ayuda económica, militar y diplomática a cambio de ceder instalaciones militares al Pentágono, las administraciones estadounidenses no tuvieron interés en que la «amistad» sirviese más que para integrar a España en el esquema de defensa occidental al menor coste posible. Según avanzó la década de los cincuenta, el régimen fue comprobando con creciente frustración, muy especialmente en el caso de Asuntos Exteriores, que Washington no estaba dispuesto a otorgar ninguna ayuda adicional a la estipulada en los acuerdos de 1953.

Semejante constatación se tradujo en la toma de conciencia por parte de las autoridades españolas de que había que aprovechar las negociaciones de la renovación de los acuerdos de 1953, previstas para 1963, para aumentar las contrapartidas estadounidenses a España. Sin embargo, tampoco entonces Madrid logró ver satisfechas sus principales demandas. Con ello llegó definitivamente el «fin de la amistad estable» entre España y Estados Unidos, aunque no el

⁵ TERMIS SOTO, F.: *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 a 1963*, Madrid, UNED, 2005.

fin definitivo de la *amistad*, pues, por limitado que fuera, el abrazo estadounidense seguía siendo insustituible para el régimen.

Gracias a un encomiable trabajo de análisis de fuentes diplomáticas españolas y estadounidenses, el libro de Fernando Termis acierta a explicar aspectos clave de la evolución de la relación hispano-estadounidense en el período 1945-1963, como el concepto de «amistad estable» o los motivos por los que acabaron siendo obvios los «límites» de la misma. No obstante, considero que un título más acertado habría sido «Renunciando a *casi* todo», pues, afortunadamente para la sociedad española, que sufría la privación de libertad a la que le sometía el régimen, no todo fueron renunciaciones en la relación con Estados Unidos. Ni siquiera para el régimen, pues algunos sectores, léase el Ejército del Aire, por frustrados que se sintieran ante la imposibilidad de obtener mayor provecho de la *amistad*, no salieron tan malparados del trato que les dispensó el *amigo americano*, en especial en relación con el resto de la sociedad española. Posiblemente este sesgo pesimista se deba a que uno de los objetos de estudio por excelencia de Fernando Termis es el equipo Castiella, quien más motivos para la decepción con Washington tuvo. Si bien su título tal vez no sea el más acertado, la lectura de este libro es bien recomendable a todo aquel interesado en ampliar sus conocimientos o a realizar investigaciones sobre la historia de las relaciones internacionales y las políticas exteriores española y estadounidense.

En definitiva, los cuatro trabajos comentados son una muestra clara del auge de las investigaciones históricas en relación con Estados Unidos en España. Puesto que se trataba de un área relativamente desconocida, es de esperar que estas obras contribuyan, primero, a difundir diversas facetas de la historia de este país y su historiografía, siendo uno de estos aspectos el de los elementos de nuestra historia que se han visto influidos por las relaciones con el otro lado del Atlántico, y, segundo, a animar a los investigadores españoles a contribuir con sus aportaciones a un mejor conocimiento de la historia de Estados Unidos.